LAUDATIO HONORIS CAUSA TERESA PERALES

ELCHE, 27 de enero de 2017

*Honoris Causa.* Muchos de los aquí presentes en el día de hoy se preguntarán qué significa esta expresión o locución latina. Su significado no es otro que “por razón o causa de honor”, una cualidad que conduce a uno al cumplimiento de sus deberes, el respeto a sus semejantes y a sí mismo. Es la buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones de servicio, las cuales trascienden a las personas, instituciones y las acciones mismas que se reconocen.

Hoy tengo el inmenso honor de representar al área de Educación Física y Deportiva de nuestra querida Universidad Miguel Hernández de Elche como lector de la *laudatio* previa al acto de investidura de Dña. Teresa Perales Fernández. Hoy me siento honrado de poder estar en esta tribuna y tratar de transmitirles a todos ustedes lo que este acto significa para todas aquellas personas que amamos el deporte, y el paralímpico en particular; sus valores, su misión y su legado.

*Luz, Agua, Sensaciones, Reflejo, y Valores*.

Hace unos meses, en un encuentro casual con nuestra Vicerrectora de Cultura y Extensión Universitaria, Tatiana Sentamans, hablamos de hacer “algo diferente” con motivo del acto que hoy nos ocupa, con una simple, pero sincera, intención de que en la diversidad está la riqueza. La tarjeta incluida en el libreto que tienen entre sus manos es el resultado del proceso creativo de María Elena y Javier, egresada de nuestra universidad y un joven emprendedor en Bellas Artes, que utilizaron estos términos para exponernos sus diferentes propuestas conceptuales y artísticas de lo que desde ayer es un mural conmemorativo en nuestras instalaciones deportivas. Sin darles apenas información de quien era nuestra futura Honoris Causa, emergieron esa serie de palabras que, en muchos aspectos, sintetizan la trayectoria, méritos y bondades de Teresa Perales.

Pau Gasol expone en el prólogo al Cómic de Teresa Perales que era un orgullo para él poder escribirlo por la admiración que siempre había mostrado hacia ésta. Se refería a Teresa como un modelo a seguir, una inspiración que va más allá de una atleta profesional, y que a sus extraordinarios logros deportivos, referente indiscutible del deporte paralímpico, se unía, creando un perfecto tándem, sus ejemplares cualidades humanas, con las que ha logrado mostrar a la sociedad mundial hasta dónde puede llegar una persona cuando se lo propone. Y es que uno de los lemas de Teresa es: *“Cuando luchas, no hay límites”*

Teresa cita, textualmente, nada más empezar el primer capítulo de su segundo libro, “La fuerza de un sueño”, que *“si alguien me dijera que podría volver atrás en el tiempo y no quedarme en una silla de ruedas, le diría que no, si eso significase que no iba a vivir las experiencias que he tenido desde el día que dejé de caminar”*. Estas palabras las enmarca dentro de la denominada Teoría del Espiralismo, que en 2009 dio título a un documental dirigido por Mabel Lozano, y co-protagonizado con otras cuatro mujeres deportistas de alto rendimiento: Eva Ngui, Raquel Acinas, Sara Carracelas y Cristina Campos. Éste es el planteamiento vital que está en la trastienda de los numerosos logros que hoy ponemos en valor, y que consiste en tener una espiral personal de optimismo y felicidad. Y esa es la *Luz* que transmite Teresa Perales, junto a su permanente sonrisa; la que esculpe el personaje deportivo y social.

Ello nos lleva a nuestra segunda palabra clave: el *agua*. El primer contacto de Teresa Perales con el agua se produjo a los cinco años de edad, cuando sus padres le apuntaron a un cursillo de natación, aunque cabe indicar que a Teresa no le gustaba mucho dicha actividad. Con ciertas dificultades para coordinar los movimientos de brazos y piernas, algunos monitores le dijeron que sería mejor que practicara otro deporte. Pero casi 15 años después, el contacto de Teresa con el agua fue muy diferente. El primer verano de vacaciones en el que precisó de una silla de ruedas para sus desplazamientos, sentada en el bordillo de una piscina en Salou viendo como otras personas, simplemente, se bañaban, volvió a sumergirse en una piscina, con la ayuda de un chaleco salvavidas, su hermano David y su tío Javier. En apenas una semana, Teresa había recuperado una sensación de libertad que había olvidado. A su vuelta a Zaragoza conoció a una de las personas que marcaría su futuro y la viñeta que tienen en pantalla resume dicha situación: año 1996, Pabellón Deportivo Alberto Maestro, Teresa afronta una de tantas situaciones cotidianas relacionadas con la diversidad, muestra sus logros forjados en esa piscina de Salou y conoce a Ramiro Duce. Desde ese momento, Teresa ya vincularía su vida al agua.

Aunque los tiempos de entrada a la competición en deporte paralímpico, a veces, no pueden seguir los cánones o pasos establecidos en la iniciación deportiva, la identificación de talentos, la tecnificación o el perfeccionamiento, el buen hacer de profesionales de las ciencias de la actividad física y del deporte, como Ramiro, es condición necesaria, indispensable e innegociable, para poder dar respuesta a las necesidades sociales relacionadas, ya sean educativas, competitivas, recreativas o para con la salud.

Muchas veces mis alumnos me dicen que les planteo el tratamiento de la diversidad de una manera demasiado natural, cuando les explicas con todo el rigor técnico o metodológico posible cómo dar respuesta a las necesidades de determinados colectivos. Esa sensación, en cierto modo, es la que tuvo Teresa en 1997, durante su primer campeonato de España en Almendralejo -Badajoz- cuando veía cómo se “desmontaban” otros nadadores para entrar en el agua y se convenció que no era diferente, que había que mirar a la diversidad desde la valoración, y el convencimiento, de las capacidades de cada uno de nosotros. Casualidades de la vida, ese mismo año, nuestro honoris causa en 2008, Rafael Benítez, comenzó a entrenar al C.F. Extremadura y conoció a su padrino Eduardo Cervelló, profesor mío en ese momento en la Universidad de Extremadura, y año en el que también conocí a mi particular Ramiro, maestro y ahora compañero y amigo, Francis Moreno.

Ese campeonato de hace ya casi 20 años significó el pistoletazo de salida a una de las trayectorias deportivas más laureadas del deporte español, y paralímpico internacional:

* 26 Medallas paralímpicas (7 oros, 9 platas y 10 bronces) en los Juegos Paralímpicos de Sídney 2000, Atenas 2004, Pekín 2008, Londres 2012 y Río de Janeiro 2016.
* Participación en cuatro Campeonatos del Mundo (1998, 2002, 2006 y 2015), con 5 Récords del Mundo (2 en piscina larga y 3 en corta) y 17 medallas (2 oros, 8 platas y 7 bronces)
* Participación en seis Campeonatos de Europa (1999, 2001, 2003, 2011, 2014 y 2016) con 37 Medallas (10 oros, 19 platas, y 8 bronces)
* Las de campeonato de España no hemos sido capaces de contabilizar.

Estos resultados, amén de otros tantos méritos que hoy se ponen en liza, supusieron que Teresa fuera la abanderada del Equipo Paralímpico Español en los Juegos de Londres, o defendiera la Candidatura de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Madrid.

Créanme que para estar tanto tiempo en la élite, ya que es deportista como tal desde 1998, hay que entrenar y nadar mucho. Un plan básico de entrenamiento de Teresa tiene entre 4000 y 8000 m al día, combinando con dobles sesiones o entrenamiento en gimnasio, y llegando en ocasiones a los 13000 m. Pongamos 15 años, a 300 días de entrenamiento al año por una media de 6 km diarios, sale la nada desdeñable cuenta de unos 27 mil km, que supone la distancia de Zaragoza a donde fueron sus primeros juegos (Sidney, unos 17400) y sus últimos juegos (Rio, unos 8400). Los 1200 km restantes casi que los podríamos dejar como calentamiento. Pero no se trata sólo de kilómetros, se trata de nadarlos con una intención, con planificación, disciplina y entusiasmo; combinando series, distancias, tiempos de descanso, estilos y algún que otro paracaídas que lastra cada brazada. A una constante monitorización y evaluación de parámetros fisiológicos para el control y planificación del entrenamiento, el análisis y modificación de la técnica de nado fue uno de los factores que le ha permitido seguir estando en la élite con el paso de los años, demostrando que la aplicación del Método es condición necesaria e imprescindible para el éxito. A todo ello debemos sumar las concentraciones y viajes, especialmente en los últimos cinco años, que suponen para alguien que utiliza el término *“mamá”* en primer lugar para definirse a sí misma.

Y me va a permitir Teresa que utilice unos de sus lemas más conocidos, *“querer es poder”*, para dirigirme a todos los nuevos doctores y doctoras, en un día tan especial como hoy para vosotros y vuestras familias. Ramiro Duce dijo a Teresa en sus inicios: *“yo creo en ti, en tu potencial, en lo que eres y en lo que puedes llegar a ser. Me da igual lo que aparentes, lo que la gente ve en la superficie, porque yo sé que lo que importa está dentro de ti, aunque ni tú misma lo sepas. Eres un diamante en bruto que tenemos que pulir”*. Luchad por vuestros sueños y anhelos, con dedicación y entusiasmo, y no desesperéis ante las adversidades. En el vocabulario de Teresa Perales la palabra imposible no existe. Y el diamante en bruto es vuestro talento.

Su primer oro en el Europeo de Estocolmo de 2001, el mal trago de la plata del Mundial de Argentina de 2002, su primer oro paralímpico en Atenas en 2004, las cinco medallas (algunas con récords del mundo) en los Juegos de Pekín de 2008, las ocho en el Europeo de Berlín de 2011 con su hijo aun tomando pecho, o la medalla de oro que regaló a Nano, su hijo de dos años por entonces, en los Juegos de Londres de 2012, son algunas de las preseas con mayor valor simbólico para Teresa Perales. Sin embargo, hace unos meses, durante los Juegos de Rio, Teresa vivió una situación a la que no estaba nada acostumbrada: el no conseguir medalla en una final de una competición oficial, y lo explicaba analizando cómo había sido la salida y el impacto para nadar el estilo mariposa cuando las piernas estaban muy hundidas en el agua. Así, nuestra tercera palabra clave, las *sensaciones*, emergen aquí para dimensionar, hasta en los momentos menos buenos el sentido de determinadas acciones.

Teresa me confesaba hace unas semanas que una de sus mejores competiciones pasaba a ser el haber salido exitosa de la montaña rusa que supuso el no conseguir medalla en dos pruebas consecutivas en Rio, cuando finalmente consiguió cuatro de las seis pruebas en las que compitió. En esos momentos, era un hecho que ya no igualaría (aunque ya lo había hecho en Londres en 2012) a Michael Phelps en número de medallas, debiendo entender, ella y todo su equipo, qué había pasado para gestionar lo mejor posible las expectativas creadas y la presión mediática al respecto. Y es que para gestionar esa situación, Teresa traía a su espiral pensamientos relativos al drama de muchos refugiados; personas que como individuos eran anónimos, pero que debían huir de su hogar o llorar la pérdida de familiares queridos.

Este giro nos lleva a nuestra cuarta palabra clave: el *Reflejo*. A los destacados méritos deportivos ya expuestos, Teresa Perales tiene una intensa, activa y solidaria actividad. Cabe decir que uno de los deseos académicos de Teresa era estudiar la carrera de medicina *“para perderse por África, aunque en ese proyecto de vida no entraba el tener que utilizar una silla de ruedas”*. Sin embargo, ello no le ha impedido ni mucho menos el hacer acciones y proyectos solidarios en el Sáhara o en la India con la Fundación Vicente Ferrer. Ese reflejo de los éxitos deportivos lo ha puesto al servicio de la sociedad, ejerciendo diferentes cargos de gestión y responsabilidad pública como el de Diputada de las Cortes de Aragón, Directora General de Atención a la Dependencia del Departamento de Servicios Sociales y Familia del Gobierno de dicha región, Asesora del Departamento de Servicios Sociales y Familia, o el de Asesora del Área de Fomento y Deporte del Ayuntamiento de Zaragoza. Es actualmente Embajadora de la Fundación Telefónica y Madrina de la Fundación Renault para la movilidad sostenible. Ha escrito dos libros, “Mi vida sobre ruedas” y el citado “La fuerza de un sueño”, y recientemente ha protagonizado un corto dirigido por Javier Fesser (“Servicio Técnico”) con actores como Javier Gutiérrez o Hugo Silva. Aunque quizá Uds. la hayan visto algún día por televisión en programas como Masterchef, el Hormiguero o Pasapalabra, la competición y logros del deporte paralímpico, lamentablemente, no recibe la cobertura mediática deseada, dadas las demandas de consumo informativo, o entretenimiento, de la sociedad actual; al menos en lo que a información deportiva se refiere.

Son numerosos los reconocimientos recibidos a lo largo de su trayectoria deportiva, social y profesional, por lo que se antoja muy difícil abordar todos ellos en el día de hoy. A los premios Aragonesa del Año, Mujer del Año de la Revista “Mujer Hoy”, As del Deporte en tres ocasiones o Marca Leyenda, destaca la concesión de la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Deportivo. Éste es el máximo reconocimiento oficial para un deportista español, siendo la primera mujer en recibir dicho galardón, de manos del Rey [Juan Carlos I](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Carlos_I_de_Espa%C3%B1a) en el [Palacio de La Zarzuela](https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_La_Zarzuela) el 2 de abril de 2014. Recibe así el nombramiento de Excelentísima, siendo uno de los 16 miembros del Consejo de Sabios del Deporte Español. Un año antes, y por un solo voto, fue la finalista para con la concesión del Premio Príncipe de Asturias de los Deportes que, a buen seguro, en un futuro recibirá. Pero más allá de ese reflejo mediático, el que está a los ojos del gran público, o de aquel especializado o interesado, hay tres hechos puntuales que quisiera destacar.

El primero de ellos guarda cierta similitud con mis inicios en el mundo de la actividad física y el deporte adaptado, cuando ocupaba mis fines de semanas lejos de mi familia como voluntario en un centro de personas con parálisis cerebral en Cáceres, y que hoy en día es mi área de docencia, investigación y transferencia. También por entonces, Teresa se encontraba realizando sus estudios de Diplomatura en Fisioterapia en la Universidad de Zaragoza, en la que ha sido profesora en la materia en años posteriores. Así, uno de los primeros trabajos de Teresa como Fisioterapeuta fue atender a Paula, una niña con parálisis cerebral, y que había conocido en sus prácticas en el Clínico de Zaragoza. Tras la petición de los padres de la pequeña para que siguiera trabajando con ella en casa, Teresa dejaba su silla de ruedas en el portal y subía a un tercer piso sin ascensor (ya pueden imaginar cómo). Cada bordillo o escalón que pasaban desapercibidos hasta ese momento eran ahora muros a superar, por lo que un *“no puedo hacerlo como antes”* se sobreponía a cualquier *“no puedo hacerlo”*; simplemente había que encontrar *“una forma distinta para hacer lo mismo”*. Teresa afirma que *“depende de cómo nos veamos cuando nos miramos al espejo, ese será el reflejo que vean los demás, lo que la sociedad percibirá”*. En un contexto universitario cada vez más supeditado a cánones externos que parametrizan la actividad de sus miembros, y que suponen una barrera cada vez más infranqueable para algunos de éstos, queridos compañeros y compañeras del claustro de profesores, no perdamos nunca la visión de servicio que la universidad debe tener para con la sociedad a la que se debe.

El segundo hecho está relacionado con su rol de represente en el Consejo de Atletas del Comité Paralímpico Internacional, y que ha ocupado durante dos ciclos olímpicos. Teresa ha sido representante de la Comisión para Deportistas con *high support needs* (grandes necesidades), por su firme deseo de cambiar y mejorar lo establecido, y con la que me identifico plenamente en pro de la defensa de la identidad de un deporte paralímpico cada vez alejado de sus orígenes. Las oportunidades de práctica deportiva deberían ser accesibles para todas las personas que quieran empaparse de los valores y beneficios del deporte, independientemente de su edad, género o grado de capacidad.

Y el tercer y último hecho a destacar responde a una pregunta que le hice a Teresa hace algo más de un mes, unas horas antes de recibir su tercer As del Deporte, junto a deportistas como Carolina Marín, Mireia Belmonte, Lydia Valentín o Saúl Craviotto, entre otros, todos ellos medallistas olímpicos en Rio. Le preguntaba cuál había sido mayor logro deportivo a lo largo de toda su trayectoria, contestándome que era la transformación desde la pena a la admiración que había tenido gracias al deporte, fruto del reconocimiento social. Básicamente, *“la nueva forma con la que la gente le miraba”*. Intercambiando impresiones acerca de qué hacía falta para tener una sociedad plenamente inclusiva, acordábamos que la diversidad cada vez está más presente en las aulas de nuestros colegios y en nuestra sociedad, por lo que generaciones futuras verán a ésta como algo intrínseco al género humano. Sin embargo, ello no nos exime del compromiso social de todas aquellas personas e instituciones que trabajamos directa o indirectamente con personas y colectivos con diferentes capacidades.

Y así llegamos a nuestra última palabra clave, los *valores*, con la que finalizo esta *laudatio*. Durante la formación de Teresa en un Curso de Experto en Coaching Profesional, labor que compagina actualmente con su condición de deportista de élite, realizaron un ejercicio en el que pedían hacer una lista con 95 valores que les definían, de los que debió seleccionar diez: incluyendo los de amor, honradez, libertad, nobleza, pasión, perdón, responsabilidad, sencillez, valentía y voluntad. De esos diez, destacaba tres. El *amor*, aquel que le ha permitido forjar una encomiable trayectoria, rodeada y apoyada siempre de aquellos que más le quieren. Su madre Sebi, su padre Luis (*in memoriam*), su marido Mariano, su representante Javier, su entrenador Ángel, su hermano David y, sobre todo, su hijo Nano, son los principales pilares del éxito de Teresa. La *libertad*, como aquella que nos permite identificarnos como individuos únicos, capaces de poder cambiar la vida de muchas personas cuando somos coherentes y entusiastas para con nuestros actos. No es posible avanzar con miedo al cambio, a ser o hacer algo diferente. Y en tercer lugar, la *pasión*. Querida Teresa, creo sinceramente que ese es uno de los principales valores por el que hoy compartimos este acto.

Quisiera finalizar mi intervención dando las gracias al Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Sociosanitarias, Francisco José Vera García, y al Director del Centro de Investigación del Deporte, Eduardo Cervelló Gimeno, por su apoyo para con esta propuesta de investidura. Muchas gracias Excelentísimo Sr. Rector Magnífico y Consejo de Gobierno de la UMH por tener a bien dicha propuesta.

Por todo lo expuesto, por su categoría humana y sus relevantes aportaciones a la sociedad y al deporte, ruego se proceda a investir a la Excelentísima Dña. Teresa Perales Fernández, Doctora Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Muchas Gracias.

Doctor D. Raúl Reina Vaíllo